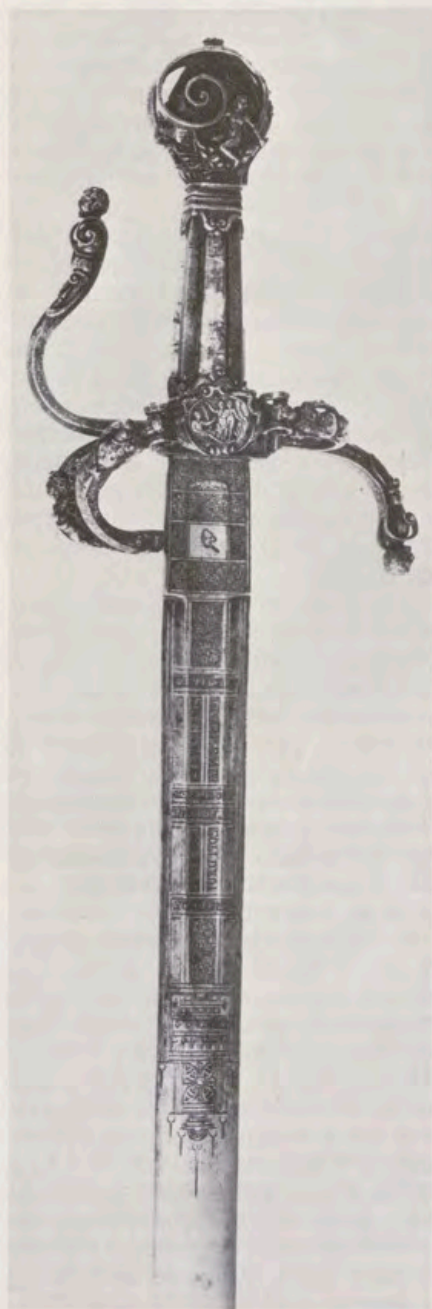


Tres espadas de la época de Felipe II conservadas en la Armería del Palacio Real de Madrid

Por FERNANDO A. MARTIN

Anverso de la espada de mediados del siglo XVI, con guarnición italiana (G-47).



La espada es una de las armas defensivas que tiene valor por sí misma, y constituye uno de los elementos más antiguos que nos sirve para determinar, desde un punto de vista histórico, los condicionantes de una época e incluso aspectos de carácter social y económico del período a estudiar. Son muchos los autores que a lo largo de los siglos han escrito sobre este tipo de armas, pero es desde el siglo pasado cuando estas piezas adquieren ese valor artístico que nuestra sociedad ha venido dando a todo aquel objeto que, por su belleza y antigüedad, es un claro exponente de la calidad de trabajo de nuestros antepasados. A pesar de esto, bien es verdad que las colecciones de armas vienen de antiguo, y que sólo a partir del siglo XVI van a tener, al margen de su valor defensivo, una apreciación artística por parte de sus dueños y poseedores.

Adentrarse en el estudio de este arma lleva consigo el tener claro de antemano unas consideraciones generales que pasamos a detallar, y que, como se verá, obligan en muchos casos a dejar la investigación de la pieza un poco incompleta.

En primer lugar, hay que considerar las distintas vicisitudes por las que han pasado las colecciones de armas. En concreto, la Real Armería de Madrid, que comenzó con las armas de Carlos V recogidas por su hijo Felipe II, estuvo en San Pablo de Valladolid, y más tarde pasó a un edificio anexo del Alcázar madrileño, lugar que fue asaltado en 1808 por el pueblo para armarse contra los franceses. Después, éstos dieron buena cuenta de las mejores piezas que en ella había. En el reinado de Isabel II se construye el nuevo edificio, y a él se traslada la colección, que sufre el mayor percance en el incendio de 1884. Durante la última contienda civil, también resultó dañada, pero de menor importancia.

Al margen de esto, en segundo lugar, cabe señalar la acción de los distintos cambios sobre los objetos y las piezas que, a lo largo de los siglos, tanto sus dueños como las personas que estaban al cargo de estas piezas, hicieron por diversos motivos. Sirva de ejemplo, y en cuanto a las espadas, que a muchas de ellas se les cambió la empuñadura debido al valor crematístico

Reverso de la misma espada del siglo XVI, con hoja del espadero alemán Clement Horn (G-47).





que éstas tenían. En los inventarios se ven reflejadas espadas realizadas en oro, plata y acero, con decoración de piedras preciosas, esmaltes y cristal de roca, y de todas ellas, hoy en día, no queda nada.

Por último, hay que tener en cuenta, y sobre todo en el período de los siglos XVI y XVII, que la Casa de Austria contaba con los centros de producción más importantes dentro de sus dominios; que el intercambio entre Toledo, Solingen y Milán debió ser muy intenso, de ahí que hoy en día nos encontremos guarniciones alemanas con hojas españolas o italianas; y también el hecho, reconocido por muchos investigadores actuales, de que Solingen falseaba las marcas de Toledo en sus ho-

jas. Teniendo esto en cuenta, pasemos a ver y analizar tres espadas del siglo XVI que, junto al hecho de ser las más bellas de nuestra Armería, son las que más dificultades ofrecen.

Espada del «mascarón»

Primeramente nos ocuparemos de la joya de las espadas que la Colección Real de Madrid ofrece a investigadores y público en general: se trata de la comúnmente conocida como espada del «mascarón», y que desde los estudios y tratados más antiguos se considera que perteneció al Rey Felipe II, siendo complemento de la famosa y superconocida Armadura de Parada (A-239),

de Desiderio Colman y Jorge Sigman, armeros de Augsburgo¹.

Esta espada (G-47), a pesar de todo lo que se ha escrito sobre ella, presenta aún varios problemas por resolver. La atribución de los dos autores antes mencionados sólo y exclusivamente se basa en el estilo de la empuñadura, pero una leve mirada comparativa entre los temas decorativos de ésta con la armadura nos permite afirmar que a pesar de ser obra de excelente calidad son de distinta mano.

Ninguno de los temas que decoran su empuñadura los encontramos en la decoración de la citada armadura. Si a esto unimos que tradicionalmente se tiene ésta como de Benvenuto Cellini, no se explica el hecho de que una armadura realizada en Augsburgo se complemente con una espada de autor italiano. Por otro lado, de todos es sabido que los mismos armeros que realizaban una armadura la complementaban con una espada y una daga, y así lo podemos ver en el retrato de Felipe II realizado por Sánchez Coello, de hacia 1570, que pertenece a la Galería de Sir Stirling Maxwell. En él se puede ver la empuñadura de una espada que, a pesar de las licencias que el pintor haya podido introducir, su estructura general nada tiene que ver con esta que aquí comentamos.

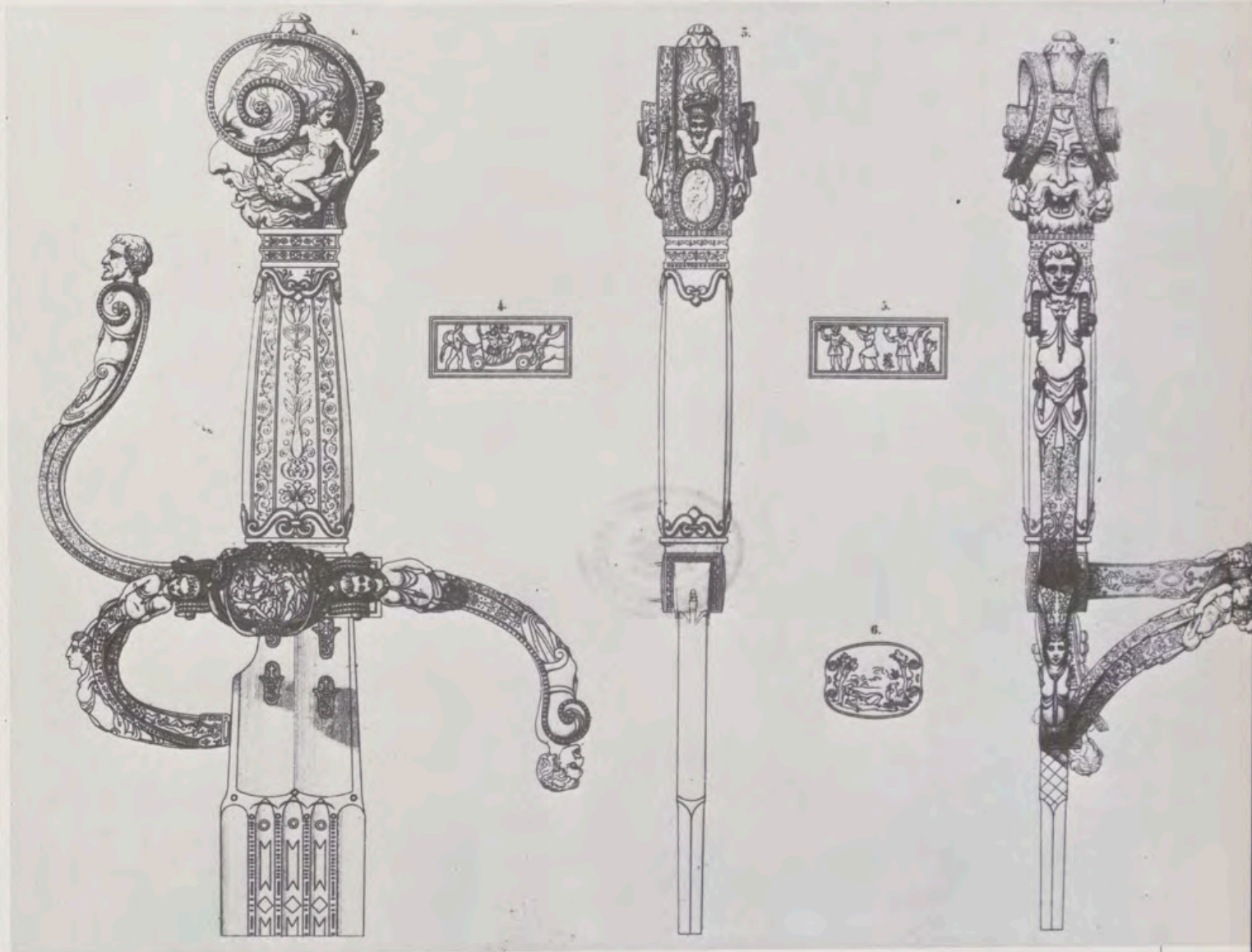
La calidad artística y técnica que presenta esta empuñadura no ofrece ninguna duda que fue realizada por un artista de primera fila. La minuciosidad del detalle, la delicadeza de las formas y la originalidad de su estructura, pomo, puño y gavilanes, nos lleva a estimar que la atribución tradicional a Benvenuto Cellini no está errada, ya que a la técnica platera de un trabajo minucioso se le une un original diseño de un artífice cuyo campo no son las armas.

¿Pudo ser un regalo hecho a Felipe II?, o por el contrario, ¿llegó a este Monarca por alguna herencia al igual que otras armas? Son éstos unos interrogantes que hasta la fecha no se pueden aclarar, pero lo que sí es cierto es que esta espada no aparece recogida en el Inventario de la Real Armería del año 1594, y que estilísticamente está más en la línea de la Armadura de Don Sebastián de Portugal (A-290) que en la de Felipe II.

El problema de esta espada se agrava por el hecho de que la hoja que hoy en día presenta fue cambiada por el Conde viudo de Valencia de Don Juan sin ninguna razón ni motivo, sólo y exclusivamente, y según el mismo afirma en su catálogo, por la desproporción que la antigua hoja tenía con respecto a la empuñadura. Esto nos pone de manifiesto que al igual que él, las hojas de las espadas debieron cambiarse en multitud de ocasiones, por lo que es lógico dudar que la actual hoja sea la original.

Detalle del remate de la guarnición italiana, conocido popularmente como «el mascarón».

Litografía de la guarnición italiana, obra de Jubinal y Sensi. Se puede observar en ella que la hoja era diferente a la montada actualmente.



La hoja es almendrada, con una canal corta y tendida desde la espiga, se adorna en el primer tercio con una especie de alminar grabado y compartimentado, que lleva por una de sus caras la siguiente inscripción: «PRO FIDE ET PATRIA / PRO CHRISTO ET PATRIA / INTER ARMA SILENT LEGES SOLIDEO GLORIA», y por la otra: «PVGNA PRO PATRIA / PRO ARIS ET FOCIS / NEC TEMERE / NEC TIMIDE / FIDE SED CUI VIDE».

En el recazo lleva la marca de la cabeza de un unicornio, que siempre se ha tenido como la personal del espadero Clemente Horn de Solingen, por lo que no encaja con el autor italiano de la empuñadura.

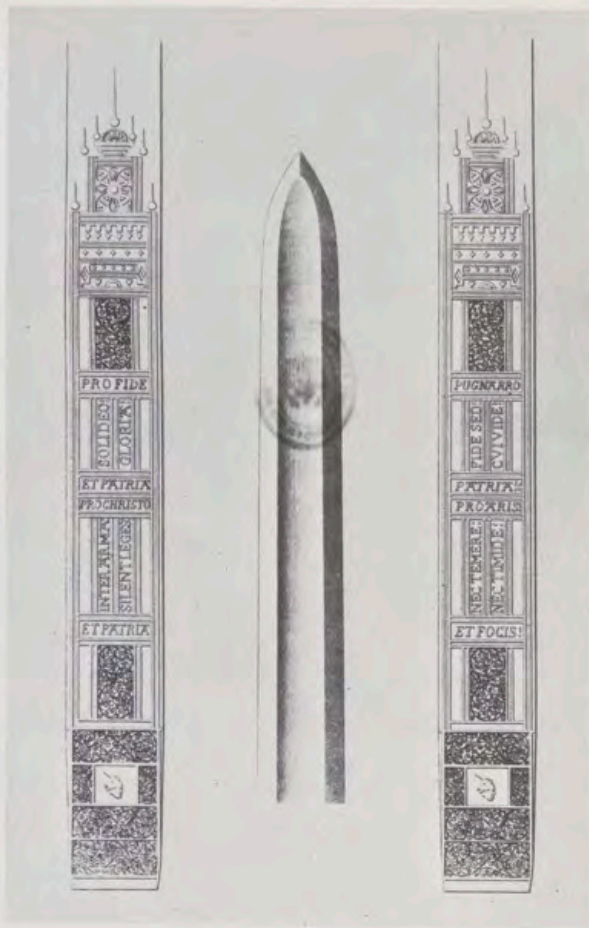
En fotos antiguas de las piezas de la Armería madrileña, hemos podido apreciar que, con anterioridad a este cambio, la hoja que llevaba era la que hoy está en la espada (G-55), de campo llano y filos en bisel. En algo más del primer tercio, lleva tres canales perforados a trechos, con el nombre del espadero toledano, Sebastián Hernández. En el recazo, que es escotado y labrado en los cantos, aparece varias veces la marca de un 3 coronado, que se puede interpretar como marca personal del espadero, una Z coronada, y que en este caso pertenece a Sebastián Hernández «El Viejo», el cual está mencionado entre las armas del Príncipe Don Carlos, y del que se han localizado numerosas hojas de espada tanto

dentro de la colección de Madrid, como en la Wallace de Londres, Turín, etc.

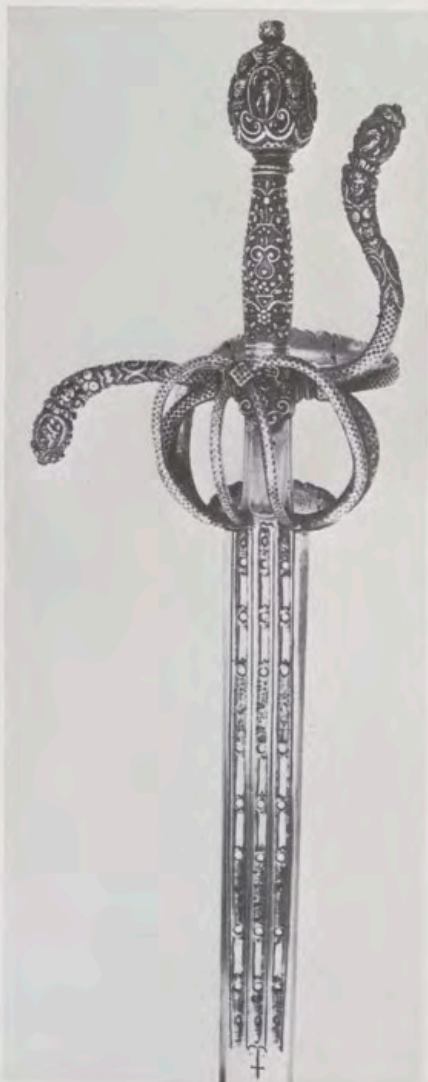
Espada alemana

Con una decoración similar a la hoja de Clemente Horn, hemos localizado otra en la colección de la Armería Real de Estocolmo², la cual lleva la inscripción: «WILHELM WIERSBERG ME FECIT SOLINGEN». Se trata de una espada de Parada, cuya empuñadura lleva una decoración plateada, de marcada tradición alemana tanto en el diseño de la estructura como en lo decorativo, y en esto se asemeja a la empuñadura de la espada (G-48) de la colección de Madrid, en la que antes del

Litografía de la hoja de Clement Horn, obra de Jubinal y Sensi, que estaba montada con la guarnición alemana de la espada G-48.



Anverso y reverso de la espada de la segunda mitad del siglo XVI, con guarnición alemana y hoja toledana del espadero MARTINVS (G-48).



cambio que realizó el Conde viudo de Valencia de Don Juan estaba colocada la que hoy vemos en la (G-47).

Por tanto, la posible empuñadura de Benvenuto Cellini llevaba antes del año 1849 la hoja del espadero toledano Sebastián Hernández, y la hoja alemana de Clemente Horn estaba con la empuñadura alemana de la (G-48). Ambas se reproducen en el libro de Gaspar Sensi³.

La empuñadura de la (G-48) tiene en sí todas las características de las empuñaduras alemanas de la segunda mitad del siglo XVI, presentando un pomo acorazonado rematado por perilla, un puño abalaustrado, gabilanes ascendente y descendente con doble arco o puentes de contraguarda y estribo, todo ello decorado con figuras a modo de cariátides rematadas por medallones, en los que van figuras de guerreros. El puño está decorado con temas vegetales de delicada finura, y en los medallones se observan restos de dorado, lo cual nos lleva a pensar que originariamente tenía la bicromía de plata y oro, lo que estaría en concordancia con la bicromía de la hoja de Clemente Horn.

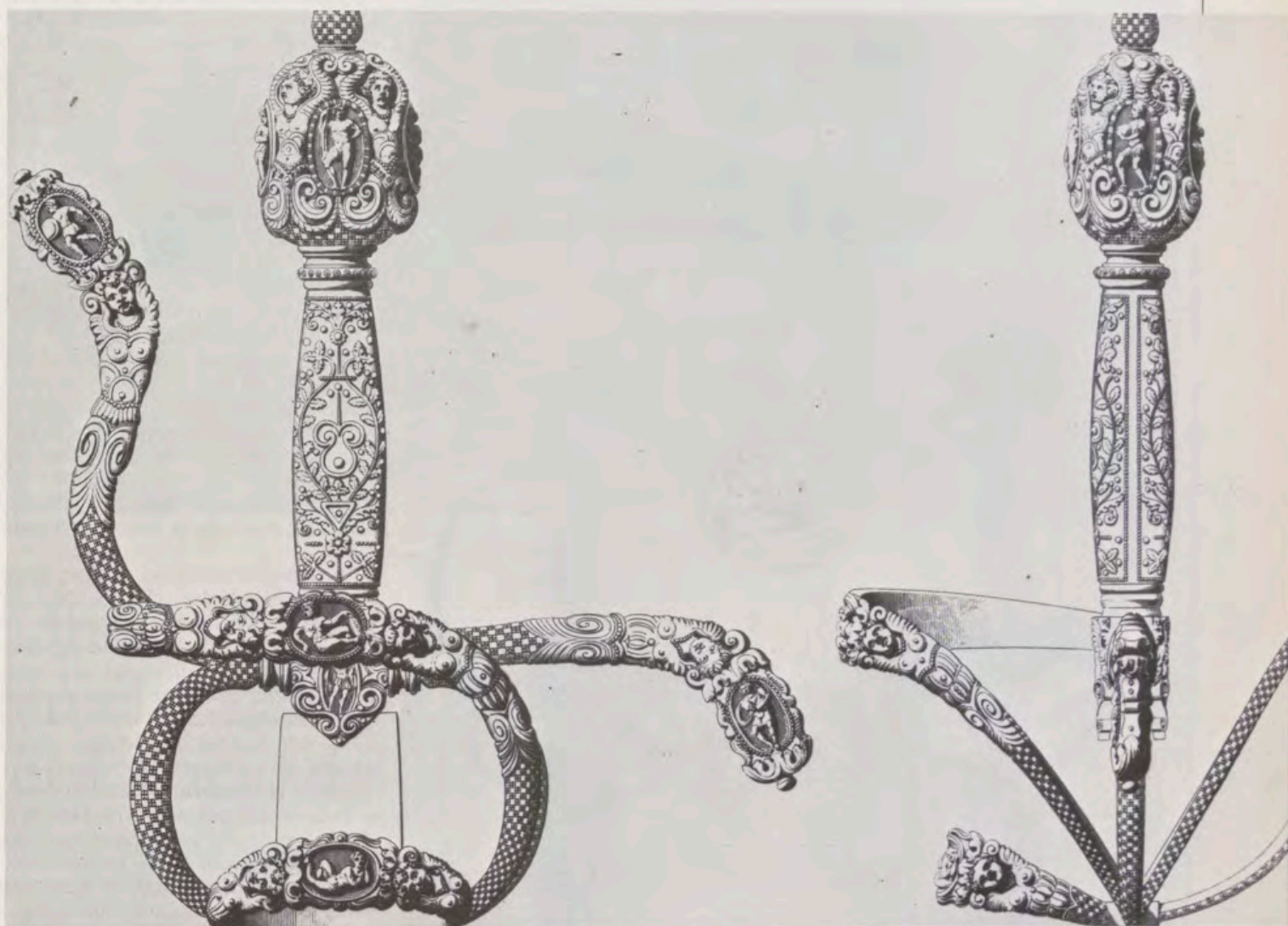
Esta espada aparece mencionada en el Inventario de 1594, en el que se dice: «Otra espada ancha de vara y tercio de largo con una guarnición de dos puentes y una cruz grande con cuatro medallas y otras cuatro en el pomo y toda dorada con puño de plata, con vaina de terciopelo negro y funda de bayeta verde y contera al propósito», esta última desaparecida posiblemente en el incendio de la Real Armería de 1884. Por todo ello, y comparándola con la de Estocolmo, se puede decir que esta empuñadura iba con la hoja de Clemente Horn, y que sería una original de Solingen.

La hoja que hoy exhibe esta empuñadura es muy parecida a la de la (G-55), calada en algo más del tercio fuerte, pero con la inscripción «MAR / TINV / S» en ambas caras, y marca frustra en el recazo, que Alfonso de Carlos atribuye a Juan Martínez Menchaca, espadero toledano del siglo XVI⁴, y de la que ya el propio Conde dijo que su recazo estaba rebajado posiblemente para incorporarlo a otra empuñadura, lo que de nuevo nos pone de manifiesto la multitud de cambios que se debieron de hacer entre hojas y empuñaduras.

Espada del Conde de Coruña

Por último, otra de las magníficas espadas que se exhiben en la Real Armería es la comúnmente conocida como la del Conde de Coruña (G-49). Su empuñadura corresponde de forma general al tipo de las alemanas de la segunda mitad del siglo XVI. El pomo tiene forma acorazonada y le falta el

Litografía de la guarnición alemana,
obra de Jubinal y Sensi.



remate de perilla, con elementos decorativos de trofeos enmarcados por tarjas geométricas. El puño, de forma cilíndrica, estriado y dorado, no parece corresponder a toda ella. La guarnición termina con gavlán vuelto hacia la hoja, tres guardas y dos patillas de la cruz al recazo con perfil sinuoso, remates de roleos y superficie muy finamente decorada con espejos ovales, en los que se repite la decoración de trofeos con enmarques de tarjas y roleos, todo ello en hierro pavonado y damasquinado, sólo por la parte exterior.

La estructura general de esta guarnición resulta a simple vista, como ya hemos dicho, plenamente alemana. La finura del cincelado así como los temas decorativos que la exornan nos recuerdan rápidamente la decoración y el es-

tilo de la Armadura de Felipe II (A-239). Al margen de las afinidades estilísticas que existen entre ambas, es excesivamente casual que el tratamiento colorista del metal coincida en las dos, y si los temas decorativos no coinciden plenamente se debe tener en cuenta que la espada constituye un elemento con la suficiente entidad para ser decorada con motivos distintos, pero obsérvese que en las distintas cartelas que en ella se presentan se hace muy patente la presencia de corazas y trofeos como símbolo complementario del poder de su diseño.

Al margen de esto, existen muchas coincidencias entre ésta y la empuñadura que aparece reflejada en el ya mencionado retrato de Felipe II, de Sánchez Coello: las volutas del pomo,

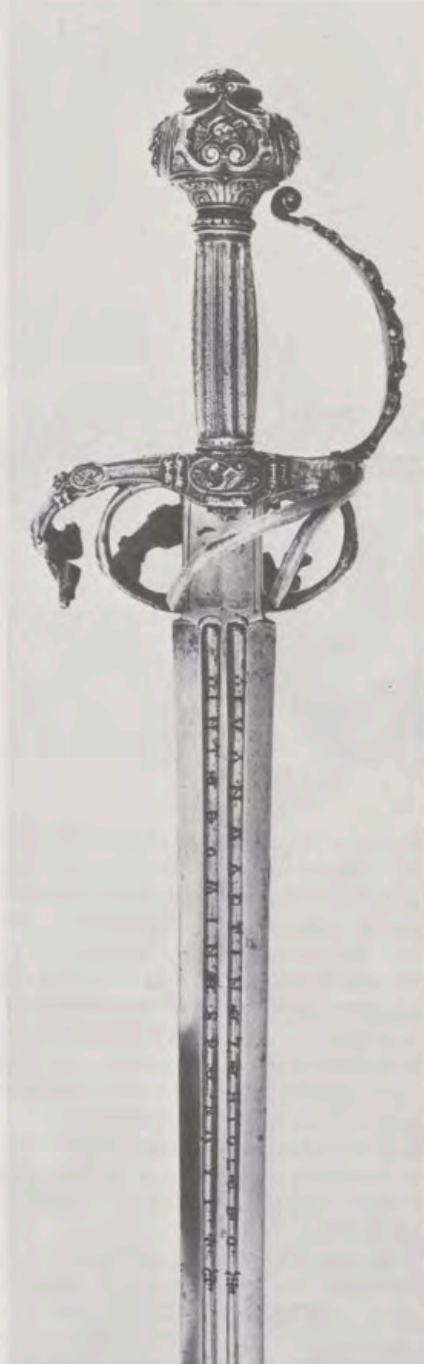
que aparecen levemente entre los dedos de la mano izquierda; el diseño de la guarda, que se corresponde también con los leves destellos de luz que provocan las partes doradas; y el gavlán, que se adivina a pesar del efecto claroscuro. La única diferencia está en el puño, pero ya hemos advertido más arriba que la que hoy tiene parece ser un añadido o una recomposición muy posterior.

El problema de la hoja de nuevo se vuelve a repetir en ésta, la original debió perderse, y, que sepamos, desde el catálogo de 1849 se menciona, junto a esta empuñadura, una hoja toledana de seis mesas y dos canales extendidas hasta cerca de la punta, que es roma. En el primer tercio se halla grabada, por un lado, la siguiente inscripción:

Retrato de Felipe II,
obra de Alonso
Sánchez Coello.



Anverso y reverso de la espada
de la segunda mitad
del siglo XVI,
con guarnición alemana
damasquinada
y hoja toledana
del espadero
Juan Martínez (G-49).



«PARA DON BERNARDINO XVA-
REZ DE MENDOZA, CONDE DE
CORVÑA»; y por el otro: «JUAN
MARTINEZ EN TOLEDO / IN TE
DOMINE SPERAVI». En los cantos
de su grueso recazo, se aprecia la le-
yenda «ESPADERO DEL REY». En
los planos del recazo, aparecen algo
frustras una marca de flor de lis corona-
nada, que hasta el presente se dice de
espadero desconocido.

A simple vista se puede apreciar que
el ancho del recazo queda muy hol-
gado dentro del enganche de la empu-
ñadura, por lo que es lógico pensar
que no corresponde a ella. Por otro
lado nos viene a reforzar esta idea que
don Bernardino Suárez de Mendoza
está documentado durante el reinado
de los Reyes Católicos y parte del rei-
nado de Carlos V. Esto, que ya lo puso
de manifiesto Marchesi⁵, fue confun-
dido por el Conde viudo de Valencia
de Don Juan, el cual suponía que de-
bió pertenecer al segundo Conde, que
no se llamaba Bernardino, sino Loren-
zo, y que murió como Virrey de Mé-
xico en 1583. Este pequeño error debió
de producirse debido a que este deci-
monómico erudito no tuvo en cuenta
los estudios del señor Leguina y la Nó-
mina de espaderos de Palomares, los
cuales mencionan a Juan Martínez «El
Viejo», espadero activo en Toledo ha-
cia 1520, autor de la hoja que comen-
tamos.

Así pues, resumiendo, las tres espa-
das corresponden a la época de Feli-
pe II. La G-47, con otra hoja, debió
corresponder a la Armadura del Rey
Don Sebastián de Portugal, que pasó
a la Armería de Felipe II cuando éste
fue proclamado Rey de dicho país. La
G-48, con la hoja de Clemente Horn,
es una obra alemana de Solingen rea-
lizada en el último cuarto del siglo XVI,
y la G-49 corresponde a la Armadura
de Felipe II realizada en Augsburgo
por Desiderio Colman y Jorge Sigman
hacia mediados de siglo, la cual bien
pudo tener hoja toledana, pues son va-
rios los espaderos toledanos que apa-
recen en los inventarios de armas de
este Rey, o bien los Martínez o los
Hernández, que son los más famosos
que hay en este momento, y cuyas
marcas eran conocidas en Alemania y
en algunos casos reproducidas.

NOTAS

¹ CONDE VIUDO DE VALENCIA DE DON JUAN, *Catálogo Histórico descriptivo de la Real Armería de Madrid*, Madrid, 1898; BUTTIN, CH., «L'Armure et le Chanfrein de Philippe II», extrait de la *Revue de l'Art Ancien et Moderne*, Paris, 1914.

² OSSBAHR, C. A., *Kongl. Lifruskammaren och Dermed Förenade Samlingar*, Stockholm, 1987, lám. XVIII, n.º 3.

³ SENSI, Gaspar, *Jubinal, Achille*, Paris, 1861, tomo 1.º, láms. 35, 36; tomo 2.º, lám. 8.

⁴ DE CARLOS, A., «Espadas Toledanas de la Real Armería, siglos XVI y XVII», *REVISTA REALES SITIOS*, n.º 39.

⁵ MARCHESI, J. M., *Catálogo de la Real Armería*, Madrid, 1849. Catalog. n.º 1719.